

fonso X, quién sabe si de mano del Rey mismo, este nombre: ARIAS NUNEZ.

¿Quién es *Arias Nunez*? ¿Qué significación puede tener su nombre escrito al lado del texto de una de las cantigas?

Obvia nos pareció la solución del primero de estos problemas cuando llegó á nuestras manos el *Canzoniere Portoghese della Biblioteca Vaticana* (MS. núm. 4.803), publicado en Halle a/S por el profesor romano E. Mónaci el año de 1875.

Entre los ciento cuarenta y seis trovadores de que consta este Cancionero, hay uno, de los más señalados, cuyo nombre es «AYRAS NUNES, *clérigo*». Es muy verosímil que éste sea el mismo *Arias Nunez* escrito en el códice venerando. Poco significan en contra de esta conjetura las diferencias ortográficas y la inversión de letras, cosa muy común así en los siglos XII y XIII como en los siglos posteriores (1). Este poeta, que pertenece á la falange de trovadores portugueses de la corte de Castilla, habla en sus trovas del rey D. Fernando de Castilla y de cosas de León, Navarra y Aragón, y denotan los pocos versos que de él se conservan verda-

(1) Innumerables ejemplos podrían presentarse: *entregar* por *entregar* (*Poema del Cid*); *bulras* por *burlas*, *segral* por *seglar*, *flaire* por *fraile* (*Arcepreste de Hita*); *remidió* por *redimió*, *oblidados* por *olvidados*, *recadia* por *recaída* (*Berceo*); *pedricado* por *predicado* (*Danza de la Muerte*); *dalde* por *dadle* (*Romance Si el caballo vos han muerto*); *creeldo* por *creedlo* (*Cancionero de Baena*), etc., etc.

En las mismas *Cantigas de Santa Maria* abundan ejemplos semejantes: *San Mercurio* por *San Mercurio* (cant. xv); *madurgada* por *madrugada* (cant. CCXXIV); *Gromaz* por *Gormaz* (cant. LXIII); *pregairas* por *pregarias* (cant. LVII), etc., etc.

dero instinto poético. Era, como todos los de aquella falange, imitador de los provenzales, y bien lo atestigua la pastorela ó serranilla (no menos primorosa que las de Marcabrun y Riquier) que así comienza:

«Oj' oj' eu huã pastor cantar
d' u cavalgava per huã ribeyra;
e a pastor estava senlheyra
e ascondi-me pola ascuytar....»

La pastora, creyéndose sola, tejía, llorando, una guirnalda de flores, y entonaba con doloroso acento una canción de amor. Sencillas y delicadas son las palabras con que expresa su pasión la villana enamorada. Oye cantar á un ave, y exclama: ¡Ay, estornino del avellanar, tú cantas, mientras yo, enferma de amor, estoy muriendo y penando!

«Ay, *estorninho do avelanedo*,
cantades vos, e moyr' eu e peno;
d' amores ey mal!»

Involuntariamente viene á la memoria aquella incomparable quintilla de Calderón, en la cual la doncella Justina, si bien dando diferente rumbo á la idea, siente asimismo tierna melancolía al escuchar el canto de un ave:

«Calla, ruiseñor: no aquí
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá,
si siente un pájaro así.»

(*El Mágico Prodigioso.*)

Entre las demás poesías de Ayras Nunes llama una

la atención por su original pensamiento, no poco atrevido. Echando de ver el poeta que la verdad ha huido del mundo, intenta buscarla por doquiera. Pregunta en el Cister, y le contestan que había mucho tiempo que allí no se albergaba. Va á Santiago, y allí le dicen unos peregrinos que tampoco pueden darle razón del asilo de la verdad. Pregunta á otras gentes: todas le contestan «Alhur la buscade» (Buscadla en otra parte).

Hemos hecho este leve recuerdo del poeta del Cancionero portugués del Vaticano para hacer comprender más fácilmente cómo pudo, habiéndose hecho, por su ingenio, simpático al Rey, ocurrir á éste el nombre de *Ayras Nunes* al efectuarse la copia de las *Cantigas de Santa María*, la más importante obra literaria de Alfonso X.

Pero ¿por qué está allí consignado ese nombre? ¿Será por ventura *Ayras Nunes* autor de la cantiga ccxxiii, cuyo asunto es la curación milagrosa de un caballero hidrófobo, en la iglesia de Santa María de Terena, junto á la villa portuguesa de Monsarás?

¿Será simplemente, y esto parece lo más verosímil, que fué *Ayras Nunes* quien comunicó el milagro á Alfonso el Sabio? Tal puede conjeturarse por los pormenores locales que contiene, como el nombre del enfermo (D. Mateus) y el de su residencia (Estre?), y teniendo en cuenta, además, que la cantiga es de escasa entidad, y no merece como obra literaria el recuerdo del nombre de su autor.

Ya hicimos notar, en uno de los capítulos precedentes, el hecho importante (que evidentemente revelan las cantigas profanas de Alfonso X contenidas en los códices descubiertos en Italia) de haberse llegado á formar en la corte del Rey Sabio un centro literario, en el cual

se cultivaba la poesía portuguesa con un carácter de familiaridad democrática que ponía al Monarca en el más íntimo y fraternal consorcio con poetas así de alta jerarquía como de ínfima laya.

De dichas treinta cantigas, las más son del género amatorio; pero este género manejado sin miramiento alguno á la decencia y al pudor. Esta poesía amorosa se resentía, no sólo de la disolución de las costumbres, sino del funesto ejemplo de las trovas provenzales, que, si bien resplandecen á menudo por su energía satírica y guerrera, pervierten á veces por sus desmandados arranques de injusta pasión personal ó por sus interesadas lisonjas, y escandalizan por su furor antirreligioso ó por el libre lenguaje y licencioso espíritu de muchos de sus cantares y de sus *tensós* (contenciones) de amor (1).

(1) El abate Millot, aunque hombre despreocupado y admirador de los poetas de la Provenza, no puede á veces dejar de expresar con vehemencia el disgusto que le causan su impureza y su cinismo. Después de transcribir un pasaje repugnante del trovador Granet, exclama: «En copiant ces morceaux, je sens le dégoût qu'ils doivent causer.»

En otra ocasión dice, hablando de una *tensó* amorosa de Gaucelm Faidit y Hugo Bacalaria: «La morale n'en est pas bonne; mais elle peint les mœurs des troubadours, et apprend à se défier de leurs principes.»

Raya en indignación, á pesar de su habitual indulgencia, la impresión que causa en el ánimo de Millot la falta de elevación moral de algunos famosos trovadores. Dice de Marcabrun: «De grossières déclamations contre les vices du temps, quelquefois pleines de détails obscènes, c'est ce qui distingue presque toutes les autres pièces de Marcabrun..... La satire est d'autant plus odieuse alors que l'honnête homme seul semble avoir droit de censurer les vices d'autrui. Marcabrun n'était certainement point dans ce cas. Nous pouvons juger de son caractère par une pièce, où il a l'impudence de se vanter de ses bassesses.»

Después de transcribir las cínicas declaraciones del poeta provenzal, el académico francés termina con estas amargas palabras: «Qu'il est ridicule à

En aquellos tiempos de turbación moral y política no era difícil contagiarse de las audacias de la musa provenzal, que se presentaba seductora y engalanada con los prestigios de un idioma, de una métrica y de una cultura que, por su literaria superioridad, se imponían á todos los países neolatinos.

Contagiáronse, en efecto, algún tanto los poetas galaico-portugueses, no de las tendencias heréticas é impías de algunos vates provenzales, sino de su insolente desenvoltura para olvidar la dignidad moral y para atacar á las personas con procaz apasionamiento. Son manifiesto testimonio de la avilantez con que osaban lastimar el decoro, y hasta la honra de las personas más respetables, dos de las cantigas de Gonzalo Eanes, en las cuales se presenta el infante D. Enrique, hermano de Alfonso X, como amante de su madrastra, la reina D.^a Juana, sobrina de San Luis, esposa en segundas nupcias de San Fernando (1).

des âmes de boue, qui démasquent leur propre honte, de s'ériger en censeurs de l'univers!» (*Histoire littéraire des troubadours*, t. II.)

Entre los críticos de nuestra época, uno de los más imparciales admiradores del talento literario de los trovadores de Aquitania, el abate A. Baile, los juzga sintéticamente de este modo: «Plusieurs de ses poésies ont un mérite littéraire incontestable; mais il en est fort peu qui se recommandent par une grande valeur morale. Le plus souvent elles sont inspirées par une passion personnelle. Dévoués à leurs protecteurs, les troubadours s'inquiétaient peu d'être les amis du genre humain. Nous ne voudrions pas cependant exagérer leur égoïsme et laisser croire qu'ils mettaient la poésie au service exclusif de leurs amours ou de leurs haines.» (*La poésie provençale au Moyen-âge*. Aix, 1876.)

(1) *Canzoniere portoghese della Bibliotheca Vaticana*. Cantigas cmxcix y mviii. «Esta cantiga fez Don Gonçalo Eanes do Vinhal a Don Anrique, en nome da reina dona Johana sa madrastra, porque dizian que era seu *entendedor* (galán, amante), etc.»

Alfonso se dejó llevar del descarado impulso de cantos lúbricos que reinaba en la poesía gallego-provenzal, y escribió impúdicas canciones que contrastan lastimosamente con las piadosas que más adelante consagraba á la Virgen María.

El rey D. Alfonso, el legislador, el sabio, el filósofo, el civilizador de Castilla, toma festiva parte en el coro desaforado de los cantores de la prostituta María Balteira! (*Canz. Port.....*, cantiga LXIV) (1). Parece como que envidia su triunfo al poeta Pero d'Ambroa, favorecido en aquella sazón por la hermosa liviana, sin dejar por eso de hablar de ella en sus versos con el grosero y despreciativo desenfado que merecía.

Alfonso no expresa nunca ternura verdadera en sus canciones amorosas; en cambio resalta en ellas (en cuatro, sobre todo, de lascivo lenguaje) prosaica intemperancia.

La cantiga profana señalada con el núm. LXXVI en el Códice Vaticano es un recuerdo de escándalo para la memoria de D. Alfonso el Sabio. En ella habla, con tanta procacidad como lozana fruición, de los libros del *Deán de Calés*, que eran poderosos incentivos de liviandad. ¿Quién habría podido imaginar que fuese el piadoso Monarca protector constante del culto, y especialmente del de la Virgen, crisol eterno de pureza, quien transmitiese á la posteridad la singular noticia de libros obscenos de su tiempo, encontrados en poder de un deán?

Todo esto denota, por una parte, la relajación de las costumbres de la época, y por otra la mala enseñanza

(1) Consagran versos á la Balteira (*códices Vaticano y Colocci-Brancuti*). Pero García Buralés, Pero d'Ambroa, Joham Baveca, Pedr'Amigo, Fernam Velho y Vasco Pérez Pardal.

que había dejado en el gusto literario de aquellos trovadores el desnudo *naturalismo* de la poética de Provenza, que extremaron en España poetas como Johan Servando, Affonso de Cotom y otros del Cancionero Vaticano.

Cuando llegan á conocerse con claridad los remotos sucesos, no suelen ser raras estas sorpresas de la historia.

Debemos añadir, en honra de tan ínclito Soberano, que, pasado aquel período de juvenil desvario y de desmandada familiaridad poética con Pero da Ponte, Ansur Moniz, Joham Rodrigues y otros poetas de su corte, se produjo en el ánimo del Rey Sabio una reacción de dignidad moral. Tal puede creerse al advertir el contraste que forman con la impudicia de sus cantares profanos los consejos de noble circunspección y de honrosa gallardía que da en *Las Partidas* á los caballeros, recordándoles que sus gloriosos antecesores aumentaban el heroico temple de su alma, no con devaneos poéticos de amores, sino con bélicos cantares (1).

El monarca de Portugal, D. Dionisio, entró en la corriente reformadora, y no dejó en sus trovas, como

(1) Ley 20, segunda Partida, tit. XXI.—*De los caballeros*.—«Los antiguos caballeros non consentian que los juglares dixessen ante ellos otros cantares si non de guerra, ó que fablassen en fechos de armas.... E esto era porque, oyéndolos, les crescian las voluntades e los coraçones, e esforçáuanse, faziendo bien, e queriendo llegar á lo que los otros fizieran.»

No desconocía el rey Alfonso el escándalo que podían acarrear á la sociedad las personales denigraciones usadas por los poetas descomedidos y mordaces en sus trovas de *escarneo* y *maldizer*.

Ley 3, séptima Partida, tit. IX.—*De la desonrra que faze un ome á otro por cantigas o por rimos*.—«Los emperadores e los sabios antiguos.... defendieron (vedaron) que ningun ome non sea osado de cantar cantigas nin dezir rimas nin dictados (escritos) que fuessen por deshonrra o por denuesto de otro....»

su ilustre abuelo, ejemplo alguno de impropiedad moral y de lúbrica audacia que pudiese desdorar el decoro del escritor y la majestad de la realeza.

Poco habría perdido el renombre del egregio Rey castellano con que el tiempo hubiese aniquilado algunas de sus cantigas profanas. Pero lástima grande hubiera sido que desapareciesen cuatro, de índole sirventesca, que tienen, además de su alta significación histórica relativamente al carácter de Alfonso X, una soltura y gala de versificación y de lenguaje en que no le aventaja ninguno de los trovadores de los dos Cancioneros de Italia.

De una de estas cantigas (la señalada en el Códice Vaticano con el núm. LXXIV) dice con razón Cesare de Lollis: «E bellissima artisticamente per l' agilità della descrizione e la potenza del colore.» Empieza así:

«O genete
poys remete
seu alfaraz corredor,
estremece
e esmorece
o coteyffe com pavor.»

Mayor alcance satírico (de maldizer) tiene la cantiga LXXIX, que principia de este modo:

«Quem da guerra levou cavaleyros
e a sa terra foy guardar dineyros,
nom vem al mayo (*no entra en campaña*).»

Esta poesía está sembrada de acerbos alusiones personales. Resalta en ella el odio que el Rey profesaba al egoísmo, á la deslealtad y á la cobardía.